



Evidencia y recomendaciones para promover la equidad de género en las prácticas educativas

Investigadoras del CIAE de la U. de Chile sintetizaron evidencia internacional sobre disparidades de género en procesos y resultados educativos, analizando sus implicancias para el trabajo de las y los educadores, e identificando prácticas educativas que tienen el potencial de promover la equidad de género. A partir de esta evidencia, se derivaron recomendaciones para el trabajo en el aula y la escuela.

RESULTADOS

- Los estereotipos de género permean, de diversas formas, los procesos educativos, impactando en los resultados y trayectorias de las y los estudiantes.
- Los estereotipos sociales pueden influir en las expectativas que tienen los y las docentes respecto a sus estudiantes; se pueden expresar en las interacciones en el aula y pueden estar presentes en los libros de texto, recursos didácticos y materiales de formación.
- Los estereotipos de género afectan el desempeño de los y las estudiantes y tienen relación con que haya menos mujeres de alto rendimiento en matemáticas y ciencias.
- Estudios recientes muestran que las estudiantes expuestas a una mayor proporción de profesoras del área STEM durante la secundaria tienen más probabilidades de inscribirse en programas STEM en la educación superior.



NOMBRE PUBLICACIÓN

Promoting Gender Equity in and through Education. Educational Practices Series, 36. The International Bureau of Education, UNESCO.

AUTORES

Alejandra Mizala (Ingeniería Industrial y CIAE, Universidad de Chile), Catalina Canals (ICSo, Universidad de O'Higgins) y Lorena Ortega (CIAE, IE U. de Chile)

A pesar de los progresos realizados en la educación de las mujeres, las desigualdades de género persisten en, y a través de la educación, modelando trayectorias vitales desiguales e influyendo en el desarrollo sostenible y equitativo de las naciones. En ese contexto, investigadoras del CIAE del Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la U. de Chile sintetizaron evidencia internacional sobre disparidades de género en procesos y resultados educativos, analizando sus implicancias para el trabajo de las y los educadores, e identificando prácticas educativas que tienen el potencial de promover la equidad de género. Específicamente, se revisó la literatura especializada sobre: 1) las expectativas, prácticas e interacciones generizadas de los y las docentes; 2) las brechas de género en el rendimiento educativo en pruebas estandarizadas competitivas y no competitivas; y, 3) la segregación de género entre áreas del conocimiento.

La literatura revisada enfatiza las diversas formas en las que los estereotipos de género permean los procesos educativos, y tienen efectos en los resultados y trayectorias de las y los estudiantes. La socialización sexista conduce a diferencias de género en la educación y limita, tanto a hombres como a mujeres, en la realización de todo su potencial. Aunque la escuela no es el único espacio social de transmisión de estereotipos de género, puede desempeñar un papel clave para garantizar que los procesos educativos no reproduzcan los roles y estereotipos tradicionales de género, que perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres. Por esto, las investigadoras entregan una serie de recomendaciones, también basadas en la revisión de literatura, para promover la equidad de género en las prácticas educativas. “Eliminar los estereotipos de género amplía las oportunidades de los estudiantes y, al hacerlo, crea espacios que reflejan mejor la riqueza y diversidad de la sociedad. Esto, a su vez, puede repercutir positivamente en nuestras comunidades, ya que los entornos diversos fomentan nuevas preguntas, nuevos enfoques y mejores respuestas”, concluyen las autoras.

1. Expectativas, prácticas e interacciones generizadas de los docentes

Según la evidencia, los estereotipos sociales están presentes en la sala de clases y pueden afectar el desempeño de los estudiantes. Estos se pueden expresar en las expectativas diferenciadas que tienen los y las docentes respecto a sus estudiantes, las cuales impactan en el autoconcepto de éstos. También se pueden expresar en las interacciones en el aula, siendo más frecuente en clases de matemáticas las interacciones de los y las docentes con los niños que con las niñas. Además, los estereotipos pueden estar presentes en los libros de texto, recursos didácticos y materiales de formación, donde las mujeres están menos representadas en áreas como Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM por su sigla en inglés), y más en áreas relacionadas con los cuidados y la familia.

Qué hacer en el aula:

- Reflexionar y problematizar con los y las estudiantes, cuando sea posible, sobre sus propios prejuicios y estereotipos y los presentes en los recursos didácticos.
- Comunicar altas expectativas y promover un autoconcepto académico positivo para cada estudiante.
- Valorar el esfuerzo y la perseverancia, enfocándose en la evolución del aprendizaje, promoviendo la voluntad de aceptar nuevos desafíos y enseñando a aprender de los errores.
- Balancear la atención entre niños y niñas, por ejemplo, dando la palabra aleatoriamente y estimulando la participación de los y las estudiantes que menos participan.
- Explicitar la contribución balanceada de hombres y mujeres en diversos campos, por ejemplo, resaltando la presencia de mujeres en áreas STEM y de hombres en áreas típicamente feminizadas.

2. Brechas de género en el rendimiento educativo en pruebas estandarizadas competitivas y no competitivas

Según la evidencia, los estereotipos de género afectan el desempeño de los y las estudiantes y tienen relación con que haya menos mujeres entre los mayores rendimientos en matemáticas y ciencias. Además, debido a los estereotipos sociales, las mujeres están menos dispuestas a competir, son más reacias a tomar riesgos que los hombres y tienen menos confianza en sus aptitudes académicas, lo que impacta su rendimiento en pruebas competitivas con altas consecuencias. En la misma línea, los estereotipos de género que proponen a las mujeres como “malas” para las matemáticas, afectan su rendimiento ya que, al intentar suprimir sus pensamientos negativos al rendir una prueba, usan recursos mentales que podrían ser destinados a resolver los problemas propuestos en el examen. A esto se le suma, que el diseño mismo de las pruebas puede acrecentar las brechas de género, ya que estas dependen de variables como la limitación de tiempo de resolución, la penalización de preguntas incorrectas, y el tipo de preguntas utilizadas.

Qué hacer en el aula:

- Diseñar clases que minimicen los estereotipos sociales y las expectativas basadas en el género. Al elegir ejemplos, ejercicios y material docente (como libros, videos, etc.) es importante incluir una variedad de recursos que puedan atraer a estudiantes con diferentes intereses.
- Promover la confianza de los estudiantes, enfatizando que los errores son una parte natural del proceso de aprendizaje, proporcionar retroalimentación positiva, reconocer las fortalezas de cada estudiante y reforzar el mensaje de que siempre es posible mejorar.
- Diseñar actividades no competitivas que promuevan la cooperación entre los y las estudiantes. Si es necesario tener tareas competitivas, es importante balancearlas con otras tareas donde las mujeres puedan demostrar sus habilidades cognitivas.
- Preparar a las y los alumnos para actuar en contextos de altas consecuencias y competencia, potenciando el desarrollo de sus habilidades socioemocionales.
- Hacer conscientes a los y las estudiantes, y a sus familias, de cómo los estereotipos pueden afectar negativamente el rendimiento de las y los estudiantes, explicando que un mal resultado en una prueba no necesariamente indica bajas aptitudes en el área.
- Diseñar evaluaciones que balanceen preguntas de selección múltiple y respuestas abiertas, que eviten contenidos estereotipados por sexo, que aborden diversidad de temas que resulten atractivos para distintos estudiantes, y que otorguen mayores tiempos de resolución.

3. Segregación de género entre áreas del conocimiento

Según la literatura, las mujeres están subrepresentadas en carreras STEM y los hombres están subrepresentados en áreas de artes, humanidades, salud y educación, lo que impacta los salarios femeninos en el mercado laboral. Además, estudios recientes muestran que las estudiantes expuestas a una mayor proporción de profesoras del área STEM durante la secundaria tienen más probabilidades de inscribirse en programas STEM en la educación terciaria.

Qué hacer en el aula:

- Visibilizar modelos de roles diversos para reducir los estereotipos de género. Por ejemplo, invitar a actividades escolares a mujeres científicas y hombres en labores de cuidado.
- Relevar las experiencias y éxitos de personas que han seguido carreras no tradicionales.
- Promover un currículo escolar que ofrezca tempranamente una preparación similar para hombres y mujeres en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.
- Promover actividades extracurriculares del área STEM que fomenten la participación de hombres y mujeres por igual, y que ofrezcan modelos de roles diversos.
- El plan de estudios y las actividades extracurriculares también pueden influir en las percepciones y expectativas de los padres sobre sus hijos e hijas.